

# **Las ideas políticas de los trabajadores del subte: su identificación política, evaluación de los partidos políticos y pensamientos sobre el sistema capitalista.**

Adriana Collado y Rodolfo Elbert.

Cita:

Adriana Collado y Rodolfo Elbert (2007). *Las ideas políticas de los trabajadores del subte: su identificación política, evaluación de los partidos políticos y pensamientos sobre el sistema capitalista*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/229>

# **LAS IDEAS POLÍTICAS DE LOS TRABAJADORES DEL SUBTE: SU IDENTIFICACIÓN POLÍTICA, EVALUACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y PENSAMIENTOS SOBRE EL SISTEMA CAPITALISTA**

Adriana Collado y Rodolfo Elbert

Programa de Investigación sobre los trabajadores argentinos (Encuesta Obrera). Instituto de Pensamiento Socialista

[aaddri@yahoo.com.ar](mailto:aaddri@yahoo.com.ar)

[rorri@hotmail.com](mailto:rorri@hotmail.com)

## **ABSTRACT**

La investigación tiene su fuente en las luchas sindicales producidas en los últimos años, en particular la de los trabajadores del Subterráneo porteño. Nuestro objetivo fue conocer que sienten, piensan y viven estos trabajadores que con su acción llevaron adelante el cuestionamiento a las prácticas burocráticas de su sindicato, en el marco de la crisis del régimen político, luego de las jornadas de Diciembre de 2001. Nos propusimos analizar las respuestas sobre algunos aspectos de las ideas y el comportamiento político de este grupo de trabajadores. En particular, realizamos un análisis sobre cuál es su auto-definición política y cómo estos evalúan a los partidos políticos existentes, así como también la necesidad de tener un partido político propio. Una vez analizado esto, nos centramos en sus visiones políticas más generales sobre la legitimidad y el funcionamiento del sistema capitalista. Este análisis nos permitió explorar diferentes aspectos de las visiones ideológicas predominantes entre los trabajadores del subte. La investigación fue realizada utilizando un cuestionario estructurado durante los años 2004-2005, a una muestra del 10% (176) de los trabajadores de la empresa Metrovías S. A.

## **Introducción**

Entre los trabajadores del subte, surgió un activismo obrero organizado como cuerpo de delegados, que luchando por reivindicaciones económicas se enfrentó a su organización sindical, la Unión Tranviaria Automotor. Fue en estas luchas que se conformó una organización independiente y autónoma de la patronal y el estado. La incipiente recuperación de la democracia directa llevó a los trabajadores a una confrontación de fuerza entre clases con intereses antagónicos, haciendo explícito el elemento constitutivo del sistema capitalista: la lucha entre el salario y la ganancia. El cuestionamiento que estas luchas implicaron para las prácticas burocráticas del sindicato se profundizó en el marco de la crisis del régimen político, luego de las jornadas de Diciembre de 2001. En el marco de esta crisis y de la experiencia particular de lucha de los trabajadores del subte durante la misma, este artículo se propone analizar algunos aspectos de las ideas políticas de este grupo de trabajadores. En particular, analizaremos cuál es la auto-definición política de los trabajadores del subte y cómo los trabajadores evalúan a los partidos políticos existentes y la necesidad de tener un partido político propio. Una vez analizadas las opiniones de los trabajadores respecto de los partidos políticos nos centraremos en el análisis de sus visiones políticas más generales sobre la legitimidad y el funcionamiento del sistema capitalista.

## La definición política de los trabajadores del subte

### G01

Uno de los primeros aspectos que tomaremos en cuenta para el análisis de las ideas políticas de los trabajadores del subte son las respuestas en torno a cuál es la definición política que asumen como propia. Como parte de la encuesta obrera preguntamos a los trabajadores cómo se definirían políticamente, obteniendo las siguientes posturas: poco más de la mitad se definió como apolítico, mientras que el segundo grupo en importancia fueron aquellos que se auto-perciben como de izquierda (26,9%), seguidos por los trabajadores peronistas (18,5%) y finalmente una mínima proporción que dijo ser radical. En el siguiente cuadro podemos ver la relación que existe entre esta identificación actual y la identificación de la tendencia política de la familia de la cual proviene el trabajador:

### G02

La mayor proporción de trabajadores proviene de familias peronistas, y un grupo menor lo hace de familias apolíticas o radicales. Los trabajadores que provienen de familias de izquierda representan apenas el 5,9% de los encuestados. En el cuadro se observa que la tendencia política familiar no se traduce linealmente en la auto-definición política del encuestado, ya que la importancia de los grupos cambió, perdiendo peso la identidad peronista para el crecimiento de los apolíticos y los de izquierda.

Al relacionar como se presenta la trayectoria desde una tendencia familiar a la definición política asumida por los trabajadores, tenemos un primer sector que asume una **posición tradicional**, es decir que su propia identidad respeta la identidad política de su familia, siendo el 20,2% apolíticos, el 0,8% radicales, el 15,1% peronistas y 2,5% de izquierda. El resto de los trabajadores *migra* hacia tendencias políticas distintas a la familiar. Finalmente, 2 de cada 10 encuestados afirmaron ser peronistas. En el siguiente cuadro podemos analizar cuáles son las diferencias en los distintos subgrupos de encuestados en lo que refiere a su identificación política:

### G03

Podemos observar que la importancia de los grupos de identidad política en el subte varían dependiendo de la edad y del momento de ingreso en la empresa. Entre aquellos trabajadores que ingresaron con posterioridad al año 1994, pierden importancia los que se auto-definen como peronistas. El cuadro nos muestra que entre los trabajadores ingresados antes de la privatización, los peronistas representaban el 41,2%, mientras que aquellos ingresados entre 1994 y 1997 son peronistas en un 17,8% y esta proporción es del 26,3% entre los ingresados con posterioridad al año 2003. Un fenómeno interesante es que esta disminución de la importancia de los trabajadores peronistas fue acompañada en el período 1994-2003 por un crecimiento de trabajadores identificados con la izquierda, mientras que entre los que ingresaron con posterioridad a ese período la menor proporción de trabajadores peronistas se traduce en un crecimiento de los trabajadores apolíticos.

Si analizamos la distribución de la auto-definición política según el grupo de edad de los trabajadores, podemos ver también que hay un contraste entre los trabajadores mayores de 40 años y los menores de esa edad. Entre los trabajadores de mayor edad los peronistas representan la mitad del total, mientras que este grupo es sólo del 11% entre

los trabajadores de 30 a 40 años y del 23% entre los de menor edad. La disminución del porcentaje de trabajadores peronistas se traduce en estos grupos de edad en una mayor influencia de los trabajadores de izquierda y de los apolíticos. Al igual que cuando analizamos la relación entre tendencia política familiar y auto-definición actual, en estas relaciones también podemos observar una ruptura generacional al interior de los trabajadores del subte. Los grupos de trabajadores más jóvenes y los ingresados más recientemente no responden a la identidad peronista clásica, y pasaron a identificarse en mayor proporción con la izquierda o simplemente como apolíticos.

Como podemos ver se da entre los trabajadores del subte un doble proceso de cambio ideológico. Por un lado, al interior de sus familias hay un paso de posiciones peronistas de los padres hacia posiciones apolíticas y de izquierda. Este mismo proceso se da cuando analizamos la relación entre edad e identificación política. Los mayores de 40 años son en su mayor proporción peronistas, mientras que entre los jóvenes adquieren importancia las identidades de izquierda o apolíticas. Es interesante notar que este proceso de ruptura con el peronismo hacia el apoliticismo o la izquierda no se repite en otros sectores de trabajadores incluidos en diferentes estudios de la encuesta obrera, como los trabajadores de la naviera Astilleros Río Santiago<sup>1</sup>.

Resumiendo podemos ver que en la actualidad casi la mitad de los trabajadores del subte se consideran apolíticos, mientras que el segundo grupo en importancia es el de los trabajadores que se definieron de izquierda. Pero, ¿se corresponde la identificación política de estos trabajadores con su votación a los partidos existentes? ¿Estos trabajadores, sienten que los partidos los representan? En la siguiente sección vamos a analizar que piensan los trabajadores de estos partidos, y si estas opiniones confirman la idea de ruptura generacional que analizamos en este apartado.

### **¿Cómo ven los trabajadores a los partidos políticos?**

La experiencia de lucha de los trabajadores del subte, como vimos, los llevó a cuestionar en el plano sindical la relación con la burocracia de la Unión Tranviaria Automotor. La ruptura de la relación entre el sindicato - trabajadores de base, no es más que un elemento de la crisis de legitimidad más amplia del sistema político y sindical tradicional en nuestro país. Una expresión de la crisis de estas pertenencias tradicionales es la creciente identificación de los trabajadores del subte con ideas apolíticas o de izquierda. En esta sección del artículo analizaremos cómo se relacionan estos procesos con el comportamiento político de los trabajadores del subte y su actitud hacia los diferentes partidos políticos. El primer aspecto que tuvimos en cuenta fue el comportamiento político de los trabajadores, expresado en las votaciones presidenciales del año 2003. En el siguiente cuadro se observa la comparación entre los porcentajes obtenidos por los candidatos en la Capital Federal y los porcentajes que los mismos candidatos obtuvieron entre los trabajadores del subte:

#### **G04**

Al comparar el resultado de las elecciones presidenciales del 2003, encontramos que en Capital Federal la fórmula más votada fue la de López Murphy-Gomez Diez, con el 25,9% de los votos, seguido por Elisa Carrio, que obtuvo el 19,9%. Los candidatos de origen

---

<sup>1</sup> En la naviera Astillero Río Santiago, también es más importante el porcentaje de trabajadores que provienen de familias peronistas (51,6%). Sin embargo, entre estos trabajadores, sólo el 7,6% se identifica como de izquierda en la actualidad, proporción mucho menor al 26,9% de los trabajadores del subte que adoptan esta postura.

peronistas, por su parte obtuvieron en conjunto el 43,7%, siendo Kirchner el más votado con un 19,5%. Por su parte los partidos de izquierda obtuvieron el 3,7%. El panorama es completamente diferente entre los trabajadores del subte, donde el más votado fue Néstor Kirchner (40,1%) seguido por los partidos de izquierda (24,1%) y por Elisa Carrió (15,3%). Por otra parte, los candidatos del peronismo neoliberal (Menem-Romero) obtuvieron un escaso 2,2%. A contramano de la elección presidencial en Capital, los trabajadores del subte votaron en mayor a Kirchner y a los candidatos de los partidos de izquierda. Del mismo modo resulta significativa la manifestación del 9,3% de voto en blanco o nulo. Si bien, este voto no puede adjudicarse exclusivamente a la propuesta surgida desde un sector de la izquierda -como el Autodeterminación y Libertad, PTS, entre otros- y sectores de activistas de las asambleas populares y fábricas ocupadas, es importante ponerlo de manifiesto, ya que en la votación de la Ciudad apenas alcanzó sólo el 2% y se contrapuso como manifestación de una elección con escaso voto “bronca” a comparación con las de Octubre de 2001.

En el plano político la crisis de legitimidad se expresó en las jornadas del 19 y 20 de Diciembre de 2001. La expropiación política de aquellas jornadas se comenzó a consolidar asumido el presidente Kirchner -la “nueva conducción”, la renovación de un PJ que abandonaría al neoliberalismo y la convertibilidad, quien aglutinó con su transversalidad a los sectores políticos antineoliberales, y bajo el maquillaje de algunas reformas políticas logró pasivizar el proceso de luchas callejeras y acción directa. La recuperación económica de los últimos años fue bajo el gobierno de un renovado Justicialismo que apoyándose en el control de la “caja” del Estado puso progresivamente de su lado al aparato del PJ, sumando a sectores provenientes del la CTA, a Movimientos de desocupados y a referentes de los movimientos de Derechos Humanos. Pero hasta que punto sea posible consolidar una pasivización de larga data, no podemos preanunciarlo, solo podemos decir que las jornadas 2001 no fueron más que una de las manifestaciones de la crisis orgánica latente, es decir la manifestación de la crisis del capitalismo semicolonial argentino, que no logra resolver a favor de los trabajadores los problemas de fondo de la nación. Recordemos que fue discutido durante aquellas elecciones nacionales que la dispersión de listas del PJ mostraba la debilidad del sistema de partidos. Y esta debilidad del régimen político en nuestro país se hace más evidente entre los trabajadores del subte, donde las nuevas opciones surgidas del peronismo (con excepción de Kirchner) y el radicalismo tuvieron escaso apoyo, en detrimento de la izquierda y el voto en blanco.

Si bien el comportamiento electoral de los trabajadores del subte en la elección presidencial es un indicador de la evaluación que ellos realizan de los diferentes partidos, el haber votado a ciertos partidos no quiere decir que los trabajadores necesariamente creen que estos partidos representan sus intereses. En el siguiente cuadro podemos observar el resultado de esa evaluación para diferentes partidos políticos:

## **G05**

Habíamos visto que el peronismo fue el partido más votado entre los trabajadores del subte. Sin embargo, este apoyo electoral no se refleja necesariamente en una valoración positiva de este partido. Sólo el 21% de los trabajadores cree que el peronismo representa sus intereses. También habíamos analizado que la izquierda obtuvo un 24,1% de los votos, lo cual es bastante menos que el porcentaje de trabajadores que consideran que la izquierda representa a los trabajadores, por el contrario, la relación entre el voto y la percepción de representación de sus intereses es inversa, mientras cerca del 40% voto a Kirchner, el 42,6% considera que los partidos de izquierda representan sus intereses.

Finalmente un partido que obtuvo poco más del 15% de los votos (ARI) es evaluado positivamente por el 7% de los trabajadores.

### **El peronismo y la izquierda según los trabajadores del subte**

Cómo vimos los partidos más votados entre los trabajadores del subte fueron el peronismo y la izquierda y este peso relativo se invierte al considerar qué partido representa a los trabajadores. Lo cierto es que, al ser la izquierda y el peronismo los partidos que obtuvieron una mayor proporción de evaluaciones positivas decidimos conformar una nueva variable que distingue los siguientes grupos: aquellos trabajadores que piensan que el peronismo representa sus intereses pero no lo hace la izquierda; los que piensan que la izquierda sí representa los intereses de los trabajadores pero no el partido peronista; quienes piensan que tanto el peronismo como la izquierda representan estos intereses; y los que creen que ninguno de los dos partidos expresa los intereses de la clase trabajadora.

En el siguiente cuadro podemos observar la distribución de los encuestados en estas categorías de la nueva variable:

#### **G06**

En la historia nacional el peronismo significó, según diversos intelectuales, la entrada en la vida pública de la clase obrera “a través de sus representantes”, es decir, la entrada de la clase obrera y los sectores populares a la vida política nacional. Sin embargo, esto está muy lejos hoy de lo que piensan los trabajadores del subte, donde sólo el 14,3% considera que sólo el peronismo representa sus intereses, conformando un pequeño grupo que mantiene una posición tradicional. Poco más de un tercio (37,9%) considera que solo los partidos de izquierda los representan, y cerca del 9% piensa que tanto el peronismo como la izquierda representan a los trabajadores. La proporción más importante (39,1%) considera que ni el peronismo, ni la izquierda representan sus intereses.

Entre los trabajadores del subte se da que existen tres grupos claramente definidos en cuanto a su identidad política: apolíticos, peronistas y de izquierda. En lo que refiere a la evaluación de los partidos, entre los apolíticos es mayor la proporción de los que no creen que ni el peronismo ni la izquierda represente a los trabajadores. Estos trabajadores son quienes mejor expresan el desprestigio de los partidos luego del “que se vayan todos”, conformando el núcleo de trabajadores escépticos de las organizaciones partidarias, desconociendo, a su vez, las diferencias entre partidos patronales y partidos de trabajadores. Por otro lado, quienes se definen como de izquierda consideran en su mayoría que sólo los partidos de izquierda representan los intereses de los trabajadores. Y finalmente el sector que mantiene la tradición peronista, considerando que el peronismo sólo, o el peronismo y la izquierda representan a los trabajadores. Lo distintivo de esta relación es que el PJ ya no representa para los trabajadores, que reiniciaron sus luchas en esta primera ola reivindicativa, el partido que fuera en el pasado.

Al tomar en consideración los tres cortes generacionales delineados por la experiencia dentro del subte vemos que el momento de ingreso a trabajar pone de manifiesto que los más antiguos (30,0%) consideran al peronismo como el único partido que representa los intereses de los trabajadores. Para el 47,5% que ingresó después de la privatización (entre 1994-2003) son los partidos de la izquierda quienes representan a los trabajadores. Y el 48,6% de los trabajadores que ingresaron después del 2003 dice que ninguno de los

dos partidos los representa. Estos porcentajes reflejan la tendencia hacia la crítica a los partidos tradicionales, que entre los trabajadores que ingresaron después del 2003 incluye también a los partidos de izquierda. Habíamos visto que estos trabajadores eran mayormente apolíticos, lo cual explica en parte su evaluación negativa tanto del peronismo como de la izquierda.

Las jornadas del 19 y 20 de Diciembre de 2001 fueron uno de los puntos más altos de la crisis de legitimidad del régimen político argentino. Desde un punto de vista más general, la imposibilidad del gobierno de reconstruir un sistema de partidos o coaliciones más o menos estables que reemplacen al bipartidismo, es otro de los elementos donde se pone de manifiesto esto. La alternancia electoral entre el PJ y la UCR quedó desmembrada. Las elecciones presidenciales del 2003 dieron cuenta de esta dispersión del Partido Justicialista, que si bien aumentó en número de diputados y senadores no es hoy un partido único, más bien son coaliciones políticas inestables que tienden a ocupar espacios electorales pero que lejos están de ser el viejo peronismo con el que se identificaron sectores de la clase trabajadora y de los jóvenes de clase media en los años 70. En esta sección anterior pudimos analizar cómo estos procesos histórico-sociales también tienen una expresión en la identidad política de los trabajadores del subte, con la pérdida de importancia de la identidad peronista y el creciente número y evaluaciones de los partidos que hacen los trabajadores. En ese momento, los trabajadores del subte se encontraban organizados democráticamente para luchar por sus reivindicaciones, lo cual muchas veces los enfrentó con este mismo régimen, como vimos en "*Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del subte*". Esta experiencia de lucha y la crisis más general de nuestro país en la cual ocurrió son el marco histórico en el cual se dan las identidades políticas y las evaluaciones de los partidos que hicieron nuestros entrevistados. Pero la crisis de legitimidad del régimen político, no empieza ni termina en las jornadas de diciembre como único acto, más bien, es parte de un proceso más amplio de lucha de clases, que con avances y retrocesos aún no resuelve su salida histórica. Es por ello, que la lectura más profunda de la opinión de estos trabajadores del subte nos muestra la contradicción de un sector mayoritario que desde el punto de vista de su experiencia de lucha y a pesar de considerarse a sí mismos como apolíticos o de izquierda y denunciar que el partido peronista no representa sus intereses, optan por votar para gobernar el país, como pudimos ver en el 40% que votó a Nestor Kirchner. Expresando a su vez, la persistente separación que existe entre la reflexión política sobre la experiencia propia y el correlato con su participación política general.

### **La necesidad de una organización propia de los trabajadores**

Luego de analizar como entre los trabajadores del subte se presenta esta crisis de legitimidad de los partidos producto del 2001, cuando en las calles se cuestionaba también el rol de las instituciones del estado, el presidencialismo y la justicia, nos interesa ver ahora, que piensan los trabajadores sobre la necesidad de construir su propio partido, siendo que encuentran poco legítimos para sus intereses los existentes. Preguntamos a los trabajadores, ¿es necesario que los trabajadores tengan su propio partido? En el siguiente cuadro podemos ver la evaluación que hacen los trabajadores respecto de que la clase obrera necesite un partido político propio:

#### **G07**

La mayoría considera que es necesario un partido propio de los trabajadores. Si tenemos en cuenta como se definen políticamente, claramente son quienes se definen de izquierda quienes prefieren esta opción (79,1%), más de lo que la prefieren los peronistas o los

apolíticos. Una relación similar encontramos entre la evaluación de la representatividad de los partidos políticos y la necesidad de un partido propio de la clase trabajadora. Aquellos que consideran que el partido Peronista es el único que representa sus intereses, en general no lo consideran necesario un partido propio de los trabajadores. Contrariamente, quienes opinan que sólo los partidos de izquierda representan sus intereses son los que en su mayoría creen que es necesario este partido. Los otros dos grupos se encuentran en un punto intermedio, con sus opiniones divididas a la hora de evaluar esta necesidad. Sin embargo, más allá de la afirmación de la necesidad de que los trabajadores tengan un partido político propio, son diferentes sus ideas respecto de la justificación de esta necesidad:

## G08

Entre aquellos que sí creen necesario construir un partido propio de los trabajadores, la mayoría (63,9%) opina que se trata de un **partido que asuma las tareas de representación política con el compromiso de defender los intereses de trabajadores, apoyarlos en sus luchas**, ganando credibilidad popularmente, etc. Entre sus respuestas encontramos a quienes dicen que; “Lamentablemente el trabajador desde hace unos cuantos años no tiene una militancia política y si estamos en un sistema democrático, los trabajadores deberíamos tener mayor representación”. Necesitamos “crear el arma política para defendernos y organizarnos”, “para luchar”, “para que nos escuchen”, “para tener un representante en el gobierno, aunque la defensa está en el propio trabajo”, “sería la única forma de que los represente alguien, representativo de los trabajadores”. Un partido propio “es el organismo por el cual el trabajador puede hacerse respetar”, porque “sabría lo que piensa la mayoría de los trabajadores, podríamos ser escuchados y proponer”, “se plantearía todo lo que se necesita”, “sería bueno que el obrero tenga más derecho para reclamar y tener quién lo defienda”. Del mismo modo, “sería un partido político que se preocupara realmente por los trabajadores y una forma de comprender la situación”, de crear representatividad desde las bases para poder definir intereses propios, evitar la corrupción y ganar más credibilidad para el resto de los trabajadores” Algunos aluden a la necesidad de un partido considerando la situación dentro del establecimiento de trabajo, así tenemos a quienes creen que es “la única manera que podemos conseguir trabajo”, o bien porque “si hay algún problema, tiene que haber algún delegado para resolverlo”, “sería como acá en subte, los trabajadores no son absorbidos por la UTA, se sientan con el gobierno y el patrón de civil a negociar”, “se necesita un aparato legal que nos acompañe para resolver democráticamente el problema que surge en el trabajo”.

Por otro lado, el 27,8% de los que apoyan la creación de un partido de los trabajadores, define que esto es necesario porque debe existir una **organización que se plantee como partido de una clase social frente a los partidos patronales/tradicionales**. Es decir, una organización que implemente, en sus palabras, un modelo acorde a estos intereses y que sea capaz de llevar adelante el país. En algunos casos, la izquierda es referenciada como una posibilidad. Si bien estos sectores no plantean la necesidad de revolucionar las relaciones sociales de producción, si encuentran que sus necesidades políticas se unen a sus necesidades como trabajadores, y que son estas las que necesitan una organización política de intereses comunes. En cierta medida, lo que plantean es la necesidad de una **organización clasista de los trabajadores**, es decir, que el principal motor de unidad sea el ser trabajador, y el compartir intereses comunes tales como la organización de base democrática, el aumento de salario, la mejora en las condiciones de trabajo, etc., enfrentada a los capitalistas y patrones. En sus propias palabras nos dijeron que es necesario un partido propio de la clase trabajadora porque “Defendería los intereses que



tenemos en común”, “decidiríamos los destinos del país directamente”. O bien, porque “los trabajadores deberíamos tener una dirección propia”, “para diferenciarse de los partidos burgueses”, “para plantear un modelo a favor del trabajador”, “por la unidad hacia un fin común”, porque “somos nosotros quienes podríamos definir mejor en el trabajo y las necesidades sociales”, “sería bueno porque el obrero es el único que sabe qué le conviene y qué no”, “sería el único sector político que plantee las necesidades e intereses de la clase trabajadora”. “Llevar un país adelante es organizar a la clase obrera”, “para defender sus intereses de clase”, “tener una ideología y un camino a seguir”.

El 42,1% de los trabajadores opinan que **no es necesario tener un partido propio**. La mitad de estos trabajadores explican su respuesta negativa mediante justificaciones **conformistas**, bajo un discurso de imposibilidad que asume posiciones conservadoras. “El trabajador no está preparado, es trabajador no político, están bien los existentes la plata no tiene amistad, no creo que sea posible, las cabezas negras son más corruptas”, son sus voces. Sin embargo, también tenemos que decir, que el 29,2% de los trabajadores que considera que no es necesario que los trabajadores tengan su propio partido justifican su visión diciendo que es **necesaria una política que represente sus intereses, pero no un partido**. Los trabajadores critican a los partidos políticos diciendo que son una “bandera política”, un tipo de organización cerrada a la participación democrática y creen que toda organización partidaria tiende a burocratizarse. De tal forma, los militantes son vistos como seguidores “dogmáticos” y la organización partidaria como una “organización sectaria”. Los “partidos no solucionan nada”, “no van a llegar a nada, ni tampoco a ser gobierno”. Otro sector, cree que es sectario no incluir a otros sectores diciendo que “tendría que representarnos a todo”, “no sólo a los trabajadores sino también a otros grupos como los desocupados, estudiantes, clases medias, etc.”, o bien, “tendrían los trabajadores que ser directamente parte del estado”. Lo común en estas respuestas es justamente que estos trabajadores a pesar de no considerar necesario que los trabajadores tengan su propio partido, **si consideran necesaria algún tipo de organización colectiva de los trabajadores** o bien asumen que esta ya existe, y dicen que hay que incluir a otros sectores. Resumiendo podemos decir que entre los trabajadores del subte la necesidad de una organización propia es la posición mayoritaria, aunque existe cierta discrepancia a la hora de plantear que tipo de organización es esta. Del mismo modo, todas las visiones tienden a confluir en necesidades del tipo reivindicativas, con expectativas de una organización para presionar por que se implementen reformas más beneficiosas para los trabajadores. Sin embargo, estas visiones son también producto del debate político entre los trabajadores, que a lo largo de los últimos años han retomado sus organizaciones sindicales, pero también han encontrado en ellas los límites a la resolución de fondo a sus reivindicaciones. Nos encontramos en un momento donde la organización política permanece en el terreno económico, aunque un pequeño sector de trabajadores plantea elementos clasistas, retomando de alguna forma la experiencia de los años 70, y expresando que en el fondo estos elementos espontáneos no son sino una de las *formas embrionarias* de lo consciente. A continuación podremos analizar una de las expresiones de estos elementos clasistas, es decir, la evaluación que hacen los trabajadores del funcionamiento del sistema capitalista.

### **El sistema capitalista según los trabajadores del subte**

Si bien no podemos afirmar que en la Argentina existe una acción anticapitalista de la clase obrera, esto no quiere decir que todos o ni siquiera la mayoría piense que el capitalismo es un sistema económico-social justo. Realizamos esta pregunta a los

trabajadores del subte, con el fin de conocer las opiniones de este sector de trabajadores, y obtuvimos lo siguiente:

### G09

La gran mayoría de los trabajadores considera que el capitalismo es un sistema económico-social injusto, es decir, este sistema no encuentra mucha legitimidad entre los trabajadores del subte. Una proporción menor (7,4%) cree que es un sistema justo y una parte similar no supo contestar a la pregunta. Ahora bien, este dato por sí solo, no nos dice demasiado acerca del contenido ideológico que tienen las evaluaciones negativas que realizan los trabajadores del sistema capitalista. Es por ello que a continuación de esta pregunta se pidió que justifiquen su opinión. Entre aquellos que consideran al capitalismo un sistema justo no hubo una gran variación en la justificación de las respuestas. La mayoría hacía hincapié en el carácter de igualdad de oportunidades y posibilidades de desarrollo que brinda este sistema. Estos trabajadores afirmaron que el capitalismo es justo porque *“va de la mano con el país, si triunfan ellos, crece el país”*. Si bien hay problemas, la crítica no apunta al sistema en sí, sino a cómo éste funciona en nuestro país. *“El capitalismo sí es justo, lo que hagan los políticos es otra cosa”*. También fueron responsabilizados los sindicalistas ya que *“sí invertís podés capitalizar, el problema es la corrupción de los sindicalistas que no pelean por los derechos de los trabajadores”*; finalmente, algunos responsabilizaron a las personas en general más que al sistema capitalista o a algún sector en particular: *“el sistema no es injusto, pero las persona son egoístas”*.

Por otro lado, el 84,7% de los trabajadores considera que el capitalismo es injusto. Entre estos 149 trabajadores hubo diversas justificaciones, que podemos agrupar en las siguientes interpretaciones:

### G10

Como podemos ver en el cuadro, el grupo más relevante (70,2%) considera que el capitalismo es injusto **porque implica una distribución desigual de recursos entre diferentes sectores sociales**. Las interpretaciones de estos trabajadores de todas formas tienen algunas diferencias entre sí. Hay algunos que hicieron énfasis en el carácter de clase de los sectores entre los cuales se da esta distribución injusta de la riqueza, afirmando que *“es un sistema que se hizo todo para un solo sector, el Capitalista”*. *“Al tirar para los de arriba, beneficia a la parte empresaria contra los trabajadores y defiende ciertos intereses, los que mas le conviene, es justo para el capitalista”*. Según estos trabajadores, este es un sistema organizado *“para la gente de arriba porque se benefician siempre los de mayor poder y plata, plantea el enriquecimiento de una clase, de un sector limitado de la sociedad”*. *“Hay mucha diferencia entre clases, ellos solo quieren ganancias, explotando a la gente, siempre tiró contra el obrero”*. El problema con el capitalismo es, entonces que *“se basa en los intereses económicos personales para la clase alta, y esclaviza a la clase media y baja”*. Entre estos trabajadores también se realizaron algunas interpretaciones que si bien denunciaban la injusticia distributiva del capitalismo, no identificaban esta injusticia con ninguna clase social en particular. Para ellos el capitalismo es injusto *“porque la riqueza tendría que estar repartida más equitativamente, y hay cosas a las que se les tendría que dar prioridad”*, es decir, el problema de este sistema es que *“no están bien distribuidas las ganancias, “se distribuye la riqueza entre unos pocos” o “no se fija en todos por igual”* Esta desigualdad consiste en que *“no todos tienen las mismas oportunidades”*, *“no existe*

la igualdad de posibilidades” y a que “el reparto de las utilidades no es proporcional con quienes las generan”. En resumen, “no se distribuyen las riquezas, siempre están apretando a los más pobres”.

Por otro lado, el 9,5% de los que denunciaron la injusticia del capitalismo basaron su respuesta en una crítica a los valores sustentados por este sistema. Estos trabajadores lo definieron como un sistema individualista, burocrático o autoritario, pero siempre haciendo hincapié en la dimensión ética del sistema. Finalmente tenemos entre quienes opinan que el capitalismo es injusto, un 5,4% que dicen **se exportan las riquezas en detrimento del país**, estableciendo una relación desigual entre países y haciendo hincapié en algún *aspecto antiimperialista*. De este modo las respuestas que se encuentran son “porque se llevan las riqueza a otros países, a sus países de origen”, “es un sistema perverso, porque a los países subdesarrollados nos oprimen”, o bien, “no representa a la idiosincrasia argentina, a la clase obrera”, “porque en Norteamérica el obrero vive bien, acá no”.

### **¿Es posible un sistema alternativo al capitalismo?**

Como vimos en el apartado anterior, la mayor parte de los encuestados considera que el capitalismo es un sistema económico injusto. Esta oposición nos dice que los trabajadores denuncian la ilegitimidad del sistema, aunque aún no nos dice mucho respecto de la posibilidad de que exista una organización social alternativa. Preguntamos a los trabajadores si creía que era posible un sistema alternativo al sistema capitalista. En el siguiente cuadro podemos ver qué piensan los trabajadores de esta cuestión y podemos analizar cuáles son las diferentes definiciones de este posible sistema alternativo:

#### **G11**

La mayoría de los trabajadores (78,3%) consideran que sí es posible un sistema alternativo al capitalismo. Sin embargo, no todos comparten la misma idea de cómo debería ser ese sistema. El 33,6 % dice que un sistema alternativo al capitalismo tiene que estar fundado en una distribución más equitativa de las riquezas. La lectura de estas respuestas muestran que estos trabajadores tienden a plantear que sería necesario que se equilibren los distintos intereses de clase, donde los capitalistas no se lleven tanto, que repartan sus ganancias, que inviertan en un Estado fuerte que se ocupe de la educación, la salud, la vivienda, con trabajo para todos, etc. Algunos pocos lo referencia con su trabajo, planteando que se distribuyan las horas entre los desocupados, o que se promueva la capacitación laboral. Así para quienes se dicen apolíticos un sistema alternativo sería *“Repartiendo las ganancias justamente. Invirtiendo en el país, sin corrupción. Si la gente que tiene dinero puede prestar plata con intereses racionales a países que quieran producir. Un capitalismo social. Tendría que premiar al esfuerzo de la gente, siendo mas equitativo en la distribución del ingreso, capacitando al que no tenga trabajo para que consiga lo mejor. Una mejor distribución de los ingresos. equitativa para los trabajadores y equilibrar los distintos intereses de clases. Ejemplo: plan Fenix, le parece viable”*. Para quienes se dicen peronistas, *“Imponiendo metas nacionales, con auditorías, privadas y estatales. Tiene que haber mejor distribución de la riqueza y del trabajo, un plan nacional de trabajo y participación en la riqueza. El capital tiene que defender sus intereses, y la dirigencia política tiene que defender los intereses de los trabajadores y del estado, abrir fábricas, y no gastar plata en cualquier cosa. Repartición de las ganancias. Los flujos de capital, los beneficios, los controle la gente, la mayoría. Más organizado. Mejor distribuidas las ganancias de las empresas. Que priorice a los trabajadores. Desarrollarse y crecer. El Estado que dé educación, salud, etc. Que se mejore el país para la juventud de ahora, que se consiga mas laburo. Trabajo para todos,*

*economía pareja, igualdad.” Y para quienes se definieron como de izquierda, “El Estado grande, tiene que manejar las instituciones y redistribuir las ganancias. Más solidario, donde se repartan las riquezas y se garantice lo indispensable: trabajo, salud, etc., para la gente. Uno más equilibrado en el cual todos puedan ganar por igual, que sean beneficiados tanto la clase obrera como los empresarios. Mayor decisión social y mayor distribución económica. Un sistema que sea más equitativo. Que represente los intereses del pueblo realmente. Con mayor equidad, mejor distribución de los ingresos.”*

El 24,4% expresa que no es necesario destruir el sistema capitalista pero sí hace falta hacerlo más democrático. Para ellos, el problema se soluciona *“con mayor colaboración entre trabajadores y empresarios, con otro presidente, un punto intermedio entre la derecha y la izquierda, más igualitario, con más democracia, que se dedique a defender al pueblo, etc.”*. En un sentido, las anteriores respuestas y estas son similares lo que las diferencia es que estas ponen peso a reformas democráticas. Así tenemos que, para los apolíticos se trata de *“Representantes en todos los niveles, que escuchen y puedan verificar a los que tienen el poder. Democracia, participativo. Son los importantes los valores éticos y religiosos. Que se dedique a defender al pueblo. El movimiento nacional por las 6 hs.”*. Para los peronistas de, *“Con otro presidente. Estar en un sentido democrático. Poder pensar libremente. Una forma de gobierno que tenga en cuenta en igual medida los intereses de los empresarios y también de los trabajadores, porque la base de la sociedad es el pueblo argentino. Que gobierne para el pueblo, como la primera época de Perón. Que los empresario den más a los trabajadores.”* Y para los de izquierda de, *“Sistema participativo, libre, democrático, que los trabajadores sean artífices de su propio destino. Se comenzaría con un sistema de transición tipo países nórdicos europeos, de perfil socialista y sin capitalismo salvaje. Ahorrar egoísmo, podríamos hablar de socialismo democrático aunque tiene que existir diferencia. Distinto a lo que existe hoy. Una política que tienda a achicar esas diferencias. En colaboración de todos los partidos; con una economía no por provincias sino en general de todo el país. Que no se fragmente la economía, sino sólida. Invertir el sistema que tenemos. La contracara de este sistema. Poniéndose todos de acuerdo en salir de la rutina, siempre lo mismo.”* El 14,3% asume una postura más radical que las anteriores, afirmando que es necesario un sistema basado en los intereses de la clase trabajadora. Por un lado algunos hicieron referencia a que los obreros o trabajadores tienen que manejar o gobernar al sistema en beneficio propio, más allá de que no todos caracterizan como *socialista* a este nuevo sistema. Estas respuestas tienden a mostrar una valoración clasista a un sistema alternativo, diferenciando los intereses de una u otra clase. No existen grandes diferencias a la hora de considerar como se definen políticamente, ya que sus respuestas son del tipo: *“tiene que estar a favor del obrero”, “que tire más para el obrero”, “que no haya patrones”* o bien, directamente *“similar al comunismo”, “el socialismo”*. Finalmente, el 12,6% son trabajadores que otorgan un valor humanitario y en algunos casos, asistencialista, a la conformación de un nuevo sistema, que debería ser más humano, justo, honesto, sin injusticias o sin corrupción. Más allá de las diferencias entre las interpretaciones de cómo debería ser el sistema alternativo al capitalismo, ya es un dato importante saber que la mayoría de los trabajadores del subte considera que este sistema es posible. La importancia de los trabajadores que aceptan la posibilidad de un sistema alternativo es diferente si relacionamos estas respuestas con algunas de las variables de identificación ideológica y política que describimos en secciones anteriores:

## **G12**

Casi el 80% de los trabajadores del subte cree que es posible un sistema alternativo al capitalismo. Está claro sin embargo que hay algunos grupos de trabajadores que admiten

esta posibilidad en mayor medida que otros. Con respecto a la auto definición política, entre quienes se identificaron con la izquierda esta posibilidad es más tenida en cuenta que entre los trabajadores peronistas o apolíticos. Por otra parte, hay una clara diferencia entre aquellos que consideraron al capitalismo como un sistema injusto, que en su gran mayoría aceptan la posibilidad de un sistema alternativo y aquellos que creían que el capitalismo es justo, que es el grupo más escéptico respecto de esta posibilidad. Finalmente, no hay mayores diferencias en estas opiniones entre aquellos que creen que es necesario un partido de los trabajadores y los que no lo creen necesario, ya que en ambos casos alrededor de dos tercios de los encuestados creen que es posible un sistema alternativo.

### **A modo de conclusión**

Los trabajadores del subte son un sector con ideas políticas heterogéneas, aunque se puedan identificar algunas tendencias principales. En primer lugar, estos trabajadores se identifican políticamente como peronistas, apolíticos o de izquierda. Estas tres identidades son las más relevantes, aunque su presencia es diferente en las distintas generaciones. Los trabajadores de más edad y experiencia laboral en el subte se identifican en mayor medida con el peronismo, mientras que aquellos de ingreso más reciente y más jóvenes muestran un crecimiento de las identificaciones de izquierda y apolíticas. Este proceso también se refleja en la relación entre identidad política familiar y actual identificación política, siendo que los trabajadores del subte pasaron en gran medida de familias peronistas a identidades actuales apolíticas o de izquierda, más allá de que el peronismo mantiene alguna importancia. Por otra parte, más allá de la propia identificación, no son muchos los trabajadores que evalúan positivamente a los partidos políticos existentes. Es decir, para gran parte de los trabajadores no hay partidos que representen los intereses de la clase trabajadora. Los trabajadores del subte no se consideran parte de un movimiento político, tampoco se identifican con él y tienden por el contrario a buscar alternativas a lo existente. Si bien son mayoría los que consideran que es deseable que los trabajadores tengan una organización política propia, las alternativas se dividen entre un sector clasista y un sector que cree que los trabajadores deben organizarse pero no en un partido político. Finalmente, los trabajadores evalúan que el capitalismo es un sistema económico injusto y que es posible un sistema alternativo.